

Relaciones comerciales y financieras entre Japón y América Latina

Colin Bradford
Carlos J. Moneta*

Introducción

Japón se enfrenta en la actualidad a una etapa de profundas modificaciones internas y externas. En el *Libro Blanco* de la Agencia de Planeación Económica, presentado a mediados de 1985,¹ se señalaba que el país había ingresado a una era de crecimiento sin inflación, en la cual se podría aprovechar la expansión de la demanda interna de la nueva "sociedad de información" que se estaba estructurando en Japón, así como las

oportunidades que ofrecía el rápido desarrollo de los países de la cuenca del Pacífico.

En 1986 el *Libro Blanco* del Ministerio de Industria y Comercio (MITI), al igual que en numerosas publicaciones del sector empresarial,² hace hincapié en la necesidad de modificar el modelo de economía orientada hacia la exportación, en vista de que Japón no podrá mantener su enorme volumen de exportaciones a causa tanto de las medidas proteccionistas adoptadas en otros países desarrollados como de la revaluación del yen. Por ello, actualmente se promueven las inversiones directas en el exte-

1. Japan Economic Planning Agency, *White Paper*, Tokio, 1985.

* Los autores son, respectivamente, Director del Centro de Economía Internacional, de la Universidad de Yale, y Director Alterno de Consulta y Coordinación del SELA (1981-1986).

2. "White Paper Blames J-Curve for Current Account Surplus", en *Japan Economic Journal* (en adelante *JEJ*), 21 de junio de 1986, p. 4. Con respecto a la posición de los empresarios, véanse los números correspondientes a 1985 y 1986 de *Keindaren Review*, *Speaking of Japan*, Keizai Koho Center, *KKC Brief*, Keizai Koho Center.

rior, la expansión del mercado interno, la transferencia de tecnología y el incremento de importaciones de productos manufacturados.

Las inversiones directas de Japón en el extranjero tienen un doble propósito: las realizadas en Estados Unidos y la CEE —que constituyen el principal destino de las inversiones—, el de eludir las restricciones de acceso a esos mercados, y las efectuadas en los países en desarrollo, además de dedicarse a la explotación de recursos naturales, procuran: a) allegarse materiales, b) aprovechar los diferenciales de costo de mano de obra, c) tasas de cambio, y d) creciente capacidad tecnológica —particularmente en los países en desarrollo asiáticos de industrialización reciente— para la producción de componentes y partes para la industria japonesa.

De acuerdo con informes de la Agencia de Planeación Económica, las exportaciones han descendido, al igual que la actividad económica, y por ello no podrá alcanzarse el crecimiento de 4% del PNB fijado por el Gobierno, sino que oscilará entre 2.6 y 3 por ciento.³

El incremento de 40% del valor del yen con relación al dólar, la disminución de la demanda externa de algunos productos (como automotores y chips) y las restricciones al comercio impuestas en Estados Unidos y Europa, han afectado los ingresos de las grandes empresas japonesas vinculadas a la exportación. Éstas han iniciado —al igual que el Gobierno— una política de ajuste, medida que también ha contribuido a disminuir la tasa anual de crecimiento del producto bruto.⁴ Pese a todo lo anterior, las perspectivas de crecimiento de la economía japonesa son mucho más alentadoras que las de los demás países desarrollados. En cuanto a la coyuntura, diversas fuentes empresariales y financieras estiman que la contracción podría superarse en gran medida a mediados de 1987.⁵

Cabe señalar que el superávit comercial del primer semestre fiscal de 1986 (abril-septiembre) llegó a 45 000 millones de dólares, por lo que se estima que el superávit de ese año será apreciablemente mayor que el de 1985, al bordear los 90 000 millones de dólares, dado que en la conformación del mismo también ha influido la reducción de las importaciones y la baja de los precios del petróleo y de otros productos no manufacturados.

En cuanto a la expansión de la demanda interna, la tarea no resultará fácil en estos primeros intentos para cambiar el centro de gravedad de la exportación al mercado nacional.⁶ No obstante, el primer ministro Nakasone se ha comprometido a adoptar las medidas necesarias para promover su incremento, si bien el proyecto de presupuesto para 1987, sumamente austero, no presenta mayores elementos para apoyar esas expectativas.

3. JEJ, 6 y 13 de diciembre de 1986, pp. 1-5. Se espera un crecimiento anual de 3.5% del PNB para 1987.

4. De acuerdo con las estimaciones de Nomura Security y el Banco Industrial de Japón, la revalorización del yen puede representar un punto de reducción del porcentaje de crecimiento anual del PNB.

5. JEJ, 13 de diciembre de 1986, p. 5.

6. Economic Planning Agency, *Preliminary Report*, Tokio, junio de 1986, citado en JEJ, 5 de julio de 1986, p. 1.

La visión japonesa del sistema económico en la década de los noventa

La situación de Japón en la economía mundial lo ha llevado a dar más importancia a la interdependencia, ubicándola como uno de los ejes fundamentales de la racionalización de su política exterior. Dados su carácter de potencia comercial y su dependencia de las importaciones de materias primas y energéticos para subsistir y desarrollarse, cualquier perturbación profunda del sistema internacional en estos ámbitos puede tener efectos negativos.

Por todo lo anterior Japón necesita redefinir sus intereses y vías de acción, en vista de la pérdida de supremacía económica y estratégica de Estados Unidos a partir de la década de los setenta, de los intentos del gobierno de Ronald Reagan de reinstaurarla y de la necesidad de Japón de desarrollar una política exterior de alcance mundial y de contenido más autónomo, que adecue su papel político y estratégico —hasta ahora subdimensionado— a la importancia y requerimientos de su poder económico.

Ante lo que se entiende como una pérdida de la capacidad de Estados Unidos para controlar el sistema financiero y comercial, en Japón se considera que el país debe asumir un papel mucho más activo en la instauración de dos elementos fundamentales para asegurar su desarrollo: un régimen económico internacional que garantice el libre comercio y la estabilidad del sistema financiero y monetario.

El Gobierno de Japón estima que es necesario seguir políticas diferentes para solucionar sus problemas con los países desarrollados y en desarrollo, de acuerdo con una estrategia global común. En ese contexto, ha concedido la más alta prioridad a acrecentar sus vínculos políticos, económicos y tecnológicos con Estados Unidos⁷ y, en menor medida, con la CEE. Sin embargo, subsiste una diferencia con respecto a las estrategias de Estados Unidos y Europa Occidental y es que los países en desarrollo —tanto desde el punto de vista de su condición de mercados, como de proveedores esenciales de materias primas y energía y, en el futuro inmediato, de partes y componentes industriales— ocupan un papel más relevante en la agenda externa japonesa.

Desde el punto de vista de Japón, el sistema económico mundial podrá recuperarse y crecer en forma adecuada si: 1) se mantiene y fortalece el sistema de libre comercio; 2) se expande y consolida el crecimiento de las economías de los países desarrollados y se superan sus problemas estructurales (limitación de gasto público, eliminación de rigideces en el mercado de trabajo y adaptación de las economías a la demanda y a la innovación tecnológicas), y 3) se soluciona el problema del crecimiento y de la deuda externa de los países en desarrollo.

En consecuencia, para preservar sus intereses, Japón ha elaborado una estrategia comercial y financiera en la que se reconoce la importancia de satisfacer, en cierto grado, las demandas de los países desarrollados y en desarrollo y, muy particularmente, las de su principal contraparte, Estados Unidos. La orientación

7. *Diplomatic Bluebook*, ed. de 1984, Tokio, p. 8.

y el contenido específico de la política de Japón para responder a tales desafíos influirá no sólo en la determinación de la estructura futura de sus relaciones con Estados Unidos y la CEE, sino en la evolución del sistema económico mundial, proyectándose con fuerza en la cuenca del Pacífico y, en menor grado, pero no por ello menos importante, en América Latina.

Las relaciones comerciales entre Japón y América Latina

El manejo de las relaciones comerciales internacionales depende, en parte, de la administración interna del cambio estructural. A medida que los países que se abren a la competencia externa en sectores industriales en los cuales mantenían una ventaja comparativa predominante suben de escala hacia nuevos sectores de producción, permiten que otros países asciendan detrás de ellos. Este tipo de cambio estructural continuo, que incorpora sectores avanzados al tiempo que abandona los rezagados, facilita el ajuste del intercambio comercial internacional.

Dos fuerzas diferentes alteran este proceso. Una es la protección que se brinda a los sectores rezagados para impedir que otros países utilicen el comercio internacional para desarrollarlos como sus propios sectores avanzados. La otra es la movilidad internacional de la tecnología, que permite a algunos países ingresar de un salto al comercio mundial de productos que están más adelantados en la escala que el país mismo. La movilidad internacional de la tecnología significa que los países no tienen que moverse en secuencia, etapa por etapa, para seguir avanzando. Es así posible absorber lo más reciente en tecnología y competir con otros países, ubicados en una etapa superior de desarrollo de su comercio internacional, en los sectores avanzados.

Los temas de ajuste y conflicto del intercambio comercial, de globalización y regionalización, de cambio estructural y protección, serán los que guíen en general las relaciones comerciales del futuro. Las tendencias de la economía mundial se verán influenciadas por las relaciones económicas entre Estados Unidos y Japón y el papel relativo del Asia del Pacífico en el orden mundial. Las relaciones comerciales de América Latina con Japón se verán afectadas por estas tendencias.

Durante el transcurso de la década de los ochenta se ha afirmado una pauta triangular de comercio e inversiones entre Japón, Estados Unidos y la CEE de características definidas. En este marco, los intercambios comerciales y de inversiones entre Japón y la CEE son relativamente bajos, situándose en 10% o menos del total de exportaciones e inversiones. En cambio, el comercio entre Japón y Estados Unidos crece rápidamente (con una marcada asimetría, desfavorable a este último), al igual que la participación de las inversiones japonesas en Estados Unidos y las de ese país en Japón.⁸ Por último, el movimiento comercial y de inversiones

entre Estados Unidos y Europa Occidental es significativo, y presenta situaciones equilibradas tanto en porcentajes de participación como en volúmenes.⁹

El aumento de las exportaciones provenientes del Pacífico han configurado, a partir de los setenta, otro triángulo de relaciones entre Estados Unidos, América Latina y los países de industrialización reciente, "en el cual Estados Unidos exporta manufacturas, principalmente bienes de capital, a los países latinoamericanos, que a su vez venden materias primas al mercado mundial. Por su parte, los países asiáticos de industrialización reciente compran materias primas y venden productos manufacturados, principalmente bienes de consumo, a Estados Unidos. . ."¹⁰ Estos patrones siguen los rasgos generales de las ventajas comparativas, según las cuales la expansión comercial profundiza la especialización en la producción de bienes para los cuales sean particularmente adecuados los recursos humanos, físicos y de capital de cada país en particular.

Las exportaciones latinoamericanas en el contexto mundial

Dados los rápidos y profundos cambios registrados durante los últimos 15 años en los patrones globales de producción e intercambio comercial, es necesario examinar el contexto global de las relaciones comerciales de América Latina con Japón. De 1970 a 1983 las tasas de las exportaciones de la región crecieron mucho más rápidamente que el promedio de las mundiales. En este período el aumento de las exportaciones fue el más acelerado desde la posguerra. Mientras que antes de 1970 las de América Latina se quedaron muy atrás de las mundiales, después de ese año fueron superiores, como resultado de la nueva orientación de las políticas comerciales de la región.

En ese esfuerzo exportador América Latina experimentó cambios significativos en cuanto al patrón geográfico de sus relaciones comerciales. De 1970 a 1982 la participación de las exportaciones a los países desarrollados cayó como porcentaje de las totales en casi 13 puntos porcentuales (véase el cuadro 1). Dos tercios de esta tendencia descendente se compensaron con aumentos de exportaciones a los países en desarrollo y un tercio con el crecimiento de las realizadas a los países socialistas de Europa Oriental.

Un cambio importante en la participación de los países desarrollados es una dramática caída de 10 puntos en las exportaciones latinoamericanas hacia Europa, mientras que las dirigidas a Estados Unidos, Canadá y Japón casi mantuvieron el mismo peso.

9. Véase "International Trade Matrix (1983)", Banco de Japón, *Comparative International Statistics, 1985*, y FMI, *International Financial Statistics, 1985*. Se estima que 35% del total de inversiones externas de Estados Unidos se realiza en Europa y que del total de las inversiones externas europeas, 50-60 por ciento corresponde a Estados Unidos.

10. William Branson, "Trade and Structural Interdependence between the US and the NICs", NBER Conference, Kuala Lumpur, Malasia, enero de 1984.

8. Masahito Ikeda, "Japan Direct Investment in Europe", en *Exim Review*, vol. 6, núm. 2, p. 103, y los cuadros "Direct Overseas Investment Outstanding (End of 1983)", JETRO, *White Paper on Overseas Investment, 1985*, y "Foreign Investment in Japan by Country" (1985), Ministerio de Finanzas de Japón.

El aumento de las ventas a los países en desarrollo se distribuyó de manera equitativa entre América Latina, África, el Medio Oriente y el Sur y el Sudeste Asiático.

CUADRO 1

Destino de las exportaciones latinoamericanas (Porcentajes)

	1970	1975	1982	Cambio 1982-1970
Países desarrollados	74.2	66.5	61.6	-12.6
Países en desarrollo	19.1	24.1	27.4	8.3
Países socialistas	6.7	9.9	11.0	4.3
Europa	32.4	22.7	22.2	-10.2
Estados Unidos	32.4	35.9	30.8	-1.6
Canadá	3.4	3.4	2.6	-0.8
Japón	5.4	3.9	4.8	-0.6
Otros	0.6	0.6	0.8	0.2
América Latina	17.3	20.1	20.5	2.2
África	0.7	2.1	2.7	2.0
Medio Oriente	0.2	1.3	2.0	1.8
Sur y Sudeste Asiático	0.9	0.7	2.1	1.1

Fuente: UNCTAD, *Handbook of International Trade and Development Statistics Supplement 1985*.

En general, las cifras indican que las exportaciones latinoamericanas más dinámicas son las de productos manufacturados. Las de combustibles crecieron en forma más rápida que las totales

CUADRO 2

Crecimiento promedio anual de las exportaciones, por grupos de productos, 1970-1982 (Porcentajes)

	Mundo a mundo	América Latina al mundo	Mundo a países desa- rrollados	América Latina a países desa- rrollados	Mundo a países en desarrollo	América Latina a países en desarrollo
Todos los productos	16.0	16.4	15.0	14.6	19.3	19.9
Alimentos	13.4	12.7	11.7	9.0	17.2	18.2
Materias primas agrícolas	10.8	8.5	9.6	7.6	14.1	8.9
Minerales y metales	10.8	9.6	9.1	8.2	16.9	17.3
Combustibles	25.2	22.5	24.8	22.8	28.5	21.6
Productos manufacturados	15.5	20.5	14.7	19.6	18.6	20.0

Fuente: UNCTAD, *op. cit.*

de la región, pero no más que las mundiales de combustibles. Las exportaciones de alimentos de América Latina a los países en desarrollo y a los socialistas de Europa Oriental, así como las de minerales y metales a los países en desarrollo, mostraron un cre-

cimiento superior al promedio. Esta diferencia en los patrones de crecimiento tuvo como resultado declinaciones en la participación de las exportaciones latinoamericanas de alimentos, materias primas agrícolas y minerales y metales, y aumentos en combustibles y productos manufacturados.

En ese contexto, las tasas de crecimiento de las exportaciones de América Latina a Japón (véanse los cuadros 2 y 4) fueron significativamente mayores que las mundiales en minerales, metales, combustibles y manufacturas. A los dos primeros correspondió la mayor participación en las exportaciones totales de América Latina a Japón, aunque los combustibles aumentaron bruscamente, hasta representar un tercio de las mismas. Los productos manufacturados, por su parte, se incrementaron ligeramente, mientras que la proporción de alimentos y materias primas agrícolas se redujo bastante (véase el cuadro 3).

CUADRO 3

Estructura de las exportaciones de América Latina a Japón, 1970-1982 (Porcentajes)

	1970	1975	1982
Todos los productos agrícolas	35.5	40.5	16.5
Materias primas agrícolas	18.5	13.7	6.7
Minerales y metales	39.6	36.8	36.8
Combustibles	3.8	2.1	33.0 ^a
Productos manufacturados	2.7	6.7	6.9
Total	100.1	99.8	99.9

a. 30% es petróleo mexicano.

Fuente: UNCTAD, *op. cit.*

En cuanto al país de origen, el grueso de las importaciones japonesas desde América Latina proviene tradicionalmente de pocos países, en especial Brasil y México. En conjunto, estos dos países han aumentado progresivamente su participación, pues de poco

CUADRO 4

Crecimiento promedio anual de las exportaciones a Japón, por grupos de productos, 1970-1982 (Porcentajes)

	Mundo	América Latina
Todos los productos	18.3	15.3
Alimentos	15.2	8.1
Materias primas agrícolas	10.2	6.0
Minerales y metales	10.2	14.5
Combustibles	27.6	37.9
Productos manufacturados	16.4	24.8

Fuente: UNCTAD, *op. cit.*

más de 27% en 1970 se pasó a casi 50% en 1983 y 1984. Perú, Argentina, Chile y recientemente Venezuela también han exportado con éxito materias primas y su participación conjunta ha fluctuado de 20 a 35 por ciento (véase el cuadro 5).

CUADRO 5

Importaciones de Japón desde América Latina, por principales países exportadores, 1980-1984 (Millones de dólares)

Países	1980	1981	1982	1983	1984
Brasil	1 561	1 578	1 603	1 669	1 191
México	934	1 437	1 522	1 889	2 260
Perú	475	602	541	487	407
Argentina	287	281	413	544	489
Venezuela	691	912	723	570	467
Chile	643	529	579	500	635
América Latina	5 657	6 618	6 221	6 370	7 054

Fuente: *OCDE Statistics of Foreign Trade*, varios números. Citado por Sergio Botero, *Japanese Trade and Investment with Latin America*, BID, Washington, septiembre de 1985.

Aunque las exportaciones latinoamericanas de productos manufacturados a Japón han experimentado una diversificación gradual, continúan originándose principalmente en los países más desarrollados de la región y no han tenido un efecto significativo en la industrialización de ésta.

Importaciones de Japón desde América Latina

La composición por origen de las importaciones de Japón muestra el descenso de las provenientes de los países desarrollados, en particular de Estados Unidos, y el aumento en las de los

países en desarrollo. Destacan las mayores importaciones petroleras del Medio Oriente y Sur y Sudeste Asiático (Indonesia y Singapur). La participación de América Latina cayó de 7.2 a 5.3 por ciento de 1970 a 1984.

De 1970 a 1980 las importaciones de combustibles pasaron de 20 a 50 por ciento de las totales de Japón. Después de ese año disminuyó la participación de los combustibles y las materias primas agrícolas y hubo un aumento significativo de las manufacturas y uno menor de los alimentos.

La mayor importación de productos manufacturados se corresponde con el dinamismo relativo de América Latina en la exportación de los mismos. Esto constituyó un factor alentador, puesto que era dable esperar que el excedente latinoamericano de recursos naturales y el déficit japonés acarrearán relaciones comerciales más dinámicas en lo que atañe a productos básicos con alto contenido de recursos naturales, y que el predominio de Japón en bienes manufacturados impediría el desarrollo de las exportaciones latinoamericanas de los mismos bienes a aquél país. Si bien el volumen de estas ventas sigue siendo modesto, su participación en el conjunto de las exportaciones latinoamericanas hacia Japón ha aumentado, en contraste con la tendencia al descenso de la presencia de la región en este mercado en todos los rubros, salvo combustibles.

CUADRO 6

Importaciones de Japón por principales regiones de origen, 1970-1984 (Porcentajes)

Regiones y países	1970	1975	1984
Economías desarrolladas			
de mercado	55.6	41.5	39.4
Europa	10.3	7.5	8.2
Estados Unidos y Canadá	34.4	24.4	23.7
Otros	10.9	9.6	7.5
Países en desarrollo	35.7	52.1	54.7
América Latina	7.2	4.3	5.3
África	3.8	2.4	1.1
Asia occidental	10.7	27.8	24.3
Sur y Sudeste Asiático	13.2	17.1	23.7
Otros	0.8	0.5	0.3

Fuente: UNCTAD, *op. cit.*

Mientras Japón ha incrementado sus importaciones manufactureras, ha hecho descender las correspondientes a bienes con elevado contenido de recursos naturales. Ello se debe, en cierta medida, a los favorables resultados de la transformación industrial y a los avances tecnológicos. Además de utilizar menor cantidad de energía por unidad de producto, emplea gran número de sustitutos de recursos naturales. Aún así, los productos básicos con alto contenido de recursos naturales siguen siendo los rubros de importación más importantes para Japón (véase el cuadro 8).

CUADRO 7

Importaciones de Japón por grupos de productos, 1970-1984 (Porcentajes)

	1970	1975	1980	1984
Alimentos	16.9	17.9	12.0	13.9
Materias primas agrícolas	16.2	8.9	8.6	6.9
Combustibles	20.7	44.3	50.0	44.9
Minerales y metales	22.4	11.2	10.6	10.6
Productos manufacturados	23.4	17.4	18.0	22.8
Productos químicos	5.3	3.6	4.4	6.2
Maquinaria y equipo	11.3	6.6	6.3	8.0
Otros	6.8	7.2	7.3	8.6

Fuente: UNCTAD, *op. cit.*

CUADRO 8

Importaciones japonesas de países en desarrollo y desarrollados como porcentaje del consumo, 1982

Grupos de productos	Países en desarrollo	Países desarrollados
Resumen	41.3	13.6
Productos primarios	1.6	3.1
Manufacturas	7.6	4.7
Total		
1. Agricultura	8.8	13.0
2. Carbón, petróleo y gas	82.6	10.0
3. Otros productos mineros y de canteras	44.0	44.3
4. Alimentos, bebidas y tabaco	1.0	2.7
5. Textiles	2.3	1.7
6. Prendas de vestir	9.2	4.7
7. Productos de madera, papel e impresión	0.8	3.1
8. Caucho	0.4	1.9
9. Productos químicos	1.0	5.8
10. Productos petroleros	6.6	1.0
11. Productos minerales no metálicos	0.3	0.7
12. Metales ferrosos y no ferrosos	2.0	1.9
13. Equipo de transporte	0.5	1.8
14. Maquinaria y otros productos manufacturados	0.9	4.7

Fuente: UNCTAD, *op. cit.*

Otros productos que han logrado ingresar al mercado japonés son la ropa y los textiles de los países en desarrollo, principalmente los asiáticos. Sin embargo, en Japón siguen existiendo importantes limitaciones a la entrada de productos manufacturados, según lo indican las bajas cifras que se refieren a los productos de caucho, productos químicos, metales, equipos de transporte y maquinaria provenientes de los países en vías de desarrollo.

Resulta conveniente tener en cuenta que si bien Japón no es el punto principal de concentración de las exportaciones latinoamericanas, sí desempeña un papel complementario como mercado para productos manufacturados.

Las importaciones latinoamericanas desde Japón

Como mercado para las exportaciones japonesas, América Latina se torna cada vez menos importante. En ello han influido de manera destacada dos factores: la drástica retracción de las importaciones latinoamericanas a causa de la crisis de la deuda externa y el notable incremento de las exportaciones japonesas hacia Estados Unidos. En 1975 América Latina absorbió 8% de las exportaciones totales de Japón y sólo 4% en 1984. El vertiginoso aumento de las exportaciones a Estados Unidos (y, hasta cierto punto, a la República Popular China), ha modificado la estructura mundial de las exportaciones japonesas: en 1982 Estados Unidos representó 26.2% de las exportaciones y en 1984 subió a 35 por ciento.

De acuerdo con los datos correspondientes a 1984, las importaciones latinoamericanas desde Japón se concentran en tres sectores: maquinaria y equipo de transporte (79.5%), artículos manufacturados (11.6%) y otros artículos diversos (5.3%).

Los principales países compradores de productos japoneses en el período 1980-1984 (México, Panamá, Venezuela, Brasil, Chile, Perú y Argentina) adquirieron más de 70% del total (véase el cuadro 9).

CUADRO 9

Importaciones de América Latina desde Japón, según principales países importadores, 1980-1984 (Millones de dólares)

	1970	1981	1982	1983	1984
México	1 223	1 705	976	579	888
Panamá	1 415	2 220	2 938	2 174	3 450
Venezuela	83	925	1 188	348	348
Brasil	1 115	1 367	1 042	738	639
Perú	306	350	323	181	160
Argentina	997	785	267	287	392
Chile	462	742	231	141	291
América Latina	8 542	10 170	8 776	5 919	7 966

Fuente: OECD, *Statistics of Foreign Trade* (varios números). Citado por Sergio Botero, *op. cit.*

Aspectos coyunturales a partir de la crisis de la deuda: 1982-1985

Desde que en 1982 estalló la crisis de la deuda, América Latina ha sufrido fuertes presiones para promover las exportaciones y restringir las importaciones. El enorme déficit comercial de Estados Unidos en los últimos años ha ocasionado un cambio en la dirección geográfica del comercio. En estos años difíciles (1982-1985) las exportaciones globales latinoamericanas han seguido creciendo, especialmente hacia Estados Unidos, produciéndose una leve disminución del comercio latinoamericano con los países en desarrollo y dentro de la propia América Latina. Las pau-

tas de importación de Japón permanecieron sumamente estables durante el período 1983-1985.

Los cambios más radicales se registran en las importaciones de América Latina desde el resto del mundo. En términos de dólares, las compras totales de América Latina sufrieron una drástica baja de 30% de 1983 a 1985; las provenientes de Estados Unidos y los países en desarrollo fueron las que cayeron más abruptamente, en tanto que en el caso de Japón no llegaron a tener características tan dramáticas.

Las pautas de exportación de Japón también se han visto afectadas por las conmociones y desequilibrios de estos últimos años. La participación de Estados Unidos en las exportaciones japonesas ha aumentado en 8 puntos porcentuales, con la correspondiente reducción de las exportaciones hacia el Medio Oriente y el Sudeste Asiático y, en menor grado, hacia Europa y África. Curiosamente, la proporción de exportaciones de Japón a América Latina aumentó durante este período, mientras que las importaciones de aquel país desde la región disminuyeron sólo levemente, aun cuando el monto absoluto sí se redujo.

Estos patrones ilustran la abrumadora repercusión internacional de los desequilibrios producidos por la política de Estados Unidos, la contracción de las importaciones de América Latina y la reorientación de las exportaciones, tanto de América Latina como de Japón, hacia el mercado estadounidense. Tal pauta pone de relieve la necesidad de realizar esfuerzos para diversificar el comercio exterior de la región, y evitar un alto grado de concentración en un solo mercado. Este último factor amenaza con reproducir la situación de dependencia del mercado estadounidense que existió en otros decenios, con el consecuente incremento de la vulnerabilidad económica de América Latina.

La posición de Japón ante el comercio con los países en desarrollo

Las declaraciones oficiales del gobierno de Nakasone destacan el interés por contribuir a la estabilidad de las regiones en desarrollo y asegurar el acceso de Japón a los recursos y mercados de aquéllas. Para ello las autoridades japonesas piensan duplicar en el mediano plazo su asistencia financiera internacional, abrir más su mercado e incrementar la inversión privada directa y la transferencia de tecnología. Tales medidas, afirman, contribuirían a consolidar un sistema económico mundial abierto, competitivo y no discriminatorio que favorecería el crecimiento de los países en desarrollo y disminuiría las tensiones Norte-Sur.¹¹

Desde la perspectiva de América Latina, tales orientaciones no se han materializado y subsiste una importante brecha entre los propósitos y las acciones desarrolladas en materia de comercio, asistencia financiera e inversiones directas.

En este sentido, el Programa de Acción del primer ministro

11. *Diplomatic Bluebook, 1984*, Ministerio de Relaciones Exteriores, Tokio, pp. 16-17.

Nakasone, propuesto en 1985, puede ofrecer nuevas oportunidades, si bien limitadas, que deberán analizarse con cuidado para aprovechar la mayor apertura del mercado de ese país. Sin embargo, los factores que más pesan en la adopción de decisiones parecen depender, en mayor medida, del éxito que Japón alcance en la reestructuración de sus sectores de industrias maduras, en el manejo de la deuda interna, en las políticas de dinamización del mercado interno y en el perfil de relaciones comerciales y financieras que logre articular con Estados Unidos y los restantes países desarrollados.

En el futuro convendría considerar, frente a un proceso gradual de concentración de las inversiones y de las áreas de comercio más dinámicas de Japón en los países desarrollados y en el Sudeste Asiático, los grados de continuidad y cambio que pueden presentarse en la política de aquel país hacia América Latina. En tal sentido, es dable esperar que la presencia de las naciones en desarrollo continuará siendo importante en el comercio externo de Japón. No obstante, ello no significa que América Latina podrá mantener o incrementar su participación en el conjunto del comercio de Japón con las regiones en desarrollo si no media una activa estrategia de la región dirigida a ese propósito. Las políticas destinadas a concretarla deben tener en cuenta las oportunidades y los cambios en los flujos, en la estructura del comercio y en el tipo de productos que se requieren. Esas políticas, entre otros elementos, necesitan del esfuerzo concertado regional y de la coordinación con los países del Sudeste Asiático, Europa Occidental y Estados Unidos para incrementar la liberación del mercado japonés.

Perspectivas y posibilidades del comercio de América Latina con Japón

El comercio global entre América Latina y Japón podría permanecer prácticamente igual durante los próximos años, debido a múltiples factores, entre los que destaca el aumento del valor del yen, que podría perjudicar las exportaciones del país oriental, en especial en las industrias con precios relativamente elásticos, como las de productos manufacturados. Por otra parte, las perspectivas de que las exportaciones de América Latina hacia Japón se incrementen de manera significativa no parecen demasiado favorables, en virtud de lo siguiente:

■ Con respecto al petróleo, que constituye un rubro importante en las importaciones japonesas desde la región, no es prudente esperar incrementos muy significativos. Japón comenzó a aumentar sus importaciones de petróleo desde China Popular a partir de 1985 y el consumo energético japonés se ha mantenido estable, con ligeras oscilaciones, e incluso en 1985 fue menor que en los dos años anteriores.¹² De hecho, las compras de crudo se redujeron levemente en 1983-1985 gracias a la introducción de medidas de conservación. Esta situación puede conducir, según la fluctuación de los precios del petróleo, a que se recuperen o no los ingresos de los países latinoamericanos exportadores de

12. C. Moneta, "Las relaciones económicas de América Latina con Japón en los escenarios de largo plazo", en *Capítulos del SELA*, núm. 9, Caracas, enero-junio de 1985; datos del Banco de Japón, *Comparative International Statistics*, 1986.

hidrocarburos, particularmente México, que en 1985 surtió 4.9% de las adquisiciones japonesas de petróleo.¹³

■ Otras exportaciones latinoamericanas importantes —los alimentos y los minerales— también tienden a mostrarse inelásticas, por lo que es poca la ventaja que puede lograrse a causa del deterioro de los términos de intercambio de América Latina. Además, en cuanto a la siderurgia, Japón no ha expandido su volumen de producción de acero (aproximadamente 100 millones de toneladas).¹⁴

■ En cuanto a granos y carne, América Latina debe competir con Australia y Estados Unidos. Cabe recordar que Japón constituye el mayor mercado para las exportaciones de alimentos estadounidenses y que el comercio en ese rubro es uno de los puntos de tensión en las interacciones de ambos países; además, Estados Unidos ha incrementado la presión para ampliar sus exportaciones al mercado japonés. Por ello, si en principio es factible aumentar las exportaciones, las mismas estarán sujetas a una fuerte competencia. En el caso de los granos, la concurrencia estadounidense significaría que América Latina tendría que enfrentarse a productos fuertemente subsidiados.

■ El sector de manufacturas — pese a la mayor competitividad de los países asiáticos de industrialización reciente en el mercado japonés— puede presentar oportunidades de progreso gradual, dada la actual política nipona de expandir la importación de productos industriales desde los países en desarrollo. Para ello, el Gobierno japonés debe reducir efectivamente las barreras arancelarias y no arancelarias, así como la resistencia interna a la apertura de su mercado.

En cuanto a las importaciones latinoamericanas de maquinaria y equipo, Japón no parece aún muy dispuesto a ampliar el financiamiento de sus exportaciones hacia la región, dada la crítica situación financiera y de deuda externa de sus principales clientes latinoamericanos.¹⁵ Por otra parte, si no se logra diversificar la producción de la región e incorporarle mayor valor agregado, es previsible que el comercio con Japón se siga concentrando en sólo cuatro países.

Para América Latina es prioritario modificar la actual pauta de relaciones comerciales con Japón, a fin de incrementar el intercambio y modificar la composición de sus exportaciones. La región puede representar un mercado más importante para las exportaciones japonesas de tecnología y de bienes de capital durante los próximos años, período en el que los planificadores nipones prevén crecientes obstáculos para su comercio internacional. Tal situación podría conducir a la región, en principio, a una mayor capacidad de negociación.

Para mejorar la posibilidad de expansión de las exportaciones

13. A México lo sigue Venezuela, con sólo 0.2%. Fuente: Petroleum Association of Japan.

14. *Panorama de la industria y la cooperación económica del Japón*, 1984, Sociedad Latinoamericana, Tokio, p. 16.

15. Al respecto, es muy ilustrativo el siguiente comentario: "La ayuda de Japón hacia los países latinoamericanos con deuda externa acumulada carece de medios decisivos de solución y cae en un dilema; de esta forma no se puede buscar la oportunidad de incrementar la exportación hacia los países latinoamericanos." *Panorama de la industria y la . . . op. cit.*, p. 118.

latinoamericanas a Japón y, en términos más generales, de la cooperación económica, sería conveniente que los países latinoamericanos emprendieran una acción concertada en torno a las siguientes proposiciones:

a] El incremento de la capacidad política y económica de negociación, conjunta y concertada.

b] La generación de nuevos productos y su adaptación a los requerimientos del mercado japonés.

c] Un conocimiento más profundo y actualizado de las características del mercado japonés, de las estrategias comerciales de los países asiáticos en desarrollo, que son competidores de los latinoamericanos, y de los circuitos de comercialización.

d] El establecimiento de contactos permanentes, dotados de cierto grado de institucionalización, con las asociaciones y entidades empresariales y financieras japonesas.

e] La organización de acuerdos y el establecimiento de mecanismos de información, debate, investigación y análisis, conjuntamente con los centros e institutos japoneses de investigación económica, gubernamentales, empresariales y académicos.

f] La organización en América Latina de unidades y organismos de análisis y seguimiento de la evolución de la economía japonesa y de los países asiáticos de industrialización reciente, en el ámbito mundial, regional y bilateral.

Desde el punto de vista latinoamericano, resulta muy importante mantener una actitud realista respecto de las posibilidades y potencialidades de incrementar las exportaciones a Japón. El crecimiento de éste y de un grupo de países asiáticos no significa que se vaya a dar en forma automática una nueva apertura para el comercio latinoamericano. Como se ha señalado, la mayor parte de las relaciones comerciales de Japón y los países asiáticos de industrialización reciente se realiza con Estados Unidos.

En este marco, es importante que América Latina continúe presionando para que Japón y los restantes países desarrollados abran sus mercados en mayor grado a las exportaciones de productos manufacturados de los países del Tercer Mundo. En este punto América Latina tiene intereses comunes y competitivos con los países del Sudeste Asiático. Así, por ejemplo, si Japón importara más bienes manufacturados de países en desarrollo, disminuiría en cierto grado la presión sobre el mercado estadounidense, lo que aliviaría las reacciones proteccionistas de ese país.

A pesar de la relativa mejoría, a mediados de 1986, en las opciones de economía interna en Estados Unidos y Japón, así como en la relación entre las dos potencias, y de la modificación de la tasa de cambio del yen con respecto del dólar, ambos países deberán adoptar medidas específicas de liberación del comercio para seguir estimulando las exportaciones latinoamericanas. La modificación de la tasa de cambio no bastará para disminuir la resistencia a las importaciones que prevalece en ambos mercados.

A pesar de los adversos movimientos en los términos de inter-

cambio de los precios de algunos productos primarios, entre ellos el petróleo, y de las limitaciones a que se enfrentan los bienes manufacturados en los mercados internacionales, el desarrollo de América Latina requiere de una adecuada combinación de apoyo en su gran mercado interno y en el comercio extrarregional. Este último continúa siendo muy necesario para que la región pueda ubicarse adecuadamente en el marco internacional, ante los cambios que se producen en la tecnología, las finanzas y el comercio. En la década de los setenta y a principios de los ochenta América Latina ha luchado por hallar una posición conveniente en la economía mundial. Se precisa de un esfuerzo comercial aún mayor, dadas las muy negativas condiciones externas. Parte de ese esfuerzo es el fortalecimiento de sus relaciones con Japón y con otras economías de la región de Asia del Pacífico, como una de las vías para mantener su dinámico papel en la economía internacional.

La inversión directa de Japón en América Latina¹⁶

Orientación y distribución mundial

Un importante aspecto de las relaciones entre Japón y América Latina es la promoción de la inversión directa de aquél país en la región. En los últimos años los flujos de capital de Japón hacia el extranjero han crecido de manera significativa, al pasar de 10 800 millones de dólares en 1980 a 56 800 millones en 1984.¹⁷ Sin embargo, esa mayor transferencia de recursos se ha orientado sobre todo a la adquisición de activos financieros, particularmente en Estados Unidos. De tal manera, en 1984 los valores financieros constituían 54.2% del capital exportado por Japón a largo plazo. Es previsible que esta tendencia continuará, a pesar del aumento del valor del yen frente al dólar, debido, entre otros factores, al diferente rendimiento de los valores financieros extranjeros en relación con el de los bonos emitidos por el Gobierno japonés.

Además de la exportación de capital financiero, también han aumentado en forma importante otras formas de salida de capital, como la inversión directa, los préstamos y los créditos de exportación.

América Latina fue un importante receptor de la inversión directa de Japón. En 1965 le correspondió 29.6% del total, y se concentró en Brasil. Posteriormente la participación de la región cayó, hasta situarse en 1984 en 18.2%. La inversión directa de Japón, que suma 51 400 millones de dólares, al 30 de marzo de 1985 se encontraba distribuida tal como se aprecia en el cuadro 11.

16. Para la elaboración de este capítulo se han tenido particularmente en cuenta los siguientes trabajos y documentos: Sergio Botero, "Japanese Trade and Investment Relations with Latin America", BID, Washington, septiembre de 1985; Nathaniel Jackson y Colin Bradford, "Latin America Trade Relations with Japan", documento de trabajo del SELA, 1986; Soitsu Watanabe, "Trends in Japan's Direct Investment Abroad for FY 1984", en *Exim Review*, vol. 6, núm. 2, Tokio, 1985; JETRO, *Informe sobre inversiones directas en el exterior*, Tokio, 1984, y estadísticas del Banco de Japón, del Banco de Importaciones y Exportaciones del Japón y del Ministerio de Finanzas.

17. Banco de Japón.

Las inversiones en América Latina en comercio y servicios se incrementaron de 1 364 millones de dólares en 1983 a 1 969 millones en 1984. De éstas, 1 671 millones corresponden a Panamá (barcos con bandera de conveniencia, finanzas y seguros).

CUADRO 10

Salidas de capitales de Japón (Millones de dólares)

	1980	1984	Porcentaje de salida a largo plazo en 1984
Inversiones directas (flujo)	2 400	6 000	10.5
Préstamos al extranjero (flujo)	2 600	11 900	21.0
Créditos comerciales (flujo)	2 100	8 100	14.3

Fuente: Banco de Japón.

CUADRO 11

Japón: inversiones directas en el exterior (Al 30 de marzo de 1985)

Región	Miles de millones de dólares	Porcentaje
América Latina (stock)	13.2	18.5
América del Norte	21.4	30.0
Asia	18.0	25.2
Medio Oriente	2.9	4.1
Europa	9.0	12.6
Oceanía y África	6.9	9.6
Total	71.4	100.0

Fuente: Ministerio de Finanzas de Japón.

A pesar de que la inversión directa japonesa en América Latina ha crecido de 3 200 millones de dólares en 1951 a 13 000 millones en 1984, la región ha perdido participación, pues la inversión japonesa se ha orientado con mayor interés hacia América del Norte, Asia y Europa. En América del Norte, se ha dirigido al comercio (31%) y al sector financiero (12.6%). En Asia, la actividad manufacturera ha recibido 38.8%, mientras que la minería ha logrado captar 32.2%. En el caso europeo, la actividad financiera representa 30% de la inversión japonesa y el comercio 22 por ciento.¹⁸

Hasta hace poco menos de un decenio los países en desarrollo constituían el destino principal de las inversiones japonesas, y éstas se realizaron en el sector de manufacturas. Durante los últimos años una parte considerable de las inversiones se despla-

18. Ministerio de Finanzas de Japón, *Statistics 1984*.

zó paulatinamente hacia Europa Occidental y Estados Unidos. A fines de 1974 en las regiones en desarrollo se acumulaba 70% de las inversiones niponas; diez años más tarde ese valor se había reducido a 60%, mientras las efectuadas en los países desarrollados habían descendido a 40 por ciento.

Las inversiones japonesas en América Latina

Las inversiones en los sectores productivos de América Latina, como la minería, el agro y la pesquería crecieron lentamente de 1978 a 1984. La participación de tales sectores en la inversión directa japonesa total descendió de 18.4% en 1978 a 12.9% en 1984. En términos de aporte de capital, en ese período la industria minera recibió prácticamente el total del incremento de la

1983, a 2 millones en 1984). Solamente en México —donde los inversionistas japoneses esperaban un relativo buen desempeño de la economía— las inversiones se incrementaron. Por último, tanto en Colombia como en Ecuador sólo se efectuaron reinversiones.

Se puede señalar, en síntesis, que la inversión directa de Japón en América Latina está cambiando desde el sector industrial hacia el comercio y los servicios, principalmente en las actividades de transporte marítimo, finanzas, seguros y comercio. De tal forma, de la inversión total de Japón en América Latina de 1978 a 1984, 65.4% correspondió a comercio y servicios. En Panamá se concentró 45% de tal inversión. Japón todavía realiza inversiones en la actividad manufacturera (32.5% de la inversión total de 1984). Dentro de ella, los metales no ferrosos y el equipo de transporte

CUADRO 12

Inversión extranjera directa de Japón, por principales países

	Año fiscal 1983			Año fiscal 1984			Total años fiscales 1951-1984		
	Núm. de inversiones	Millones de dólares	Porcentaje	Núm. de inversiones	Millones de dólares	Porcentaje	Núm. de inversiones	Millones de dólares	Porcentaje
Estados Unidos	855	2 565	31.5	757	3 359	33.1	11 603	19 894	27.9
Canadá	33	136	1.7	41	184	1.8	673	1 575	2.2
América del Norte	888	2 701	33.2	798	3 544	34.9	12 276	21 469	30.1
Panamá	413	1 223	15.0	502	1 671	16.5	1 979	4 916	6.9
Brasil	29	410	5.0	30	318	3.1	1 274	4 274	6.0
México	13	121	1.5	12	56	0.6	232	1 220	1.7
Perú	1	0	0.0	—	6	0.1	92	685	1.0
Bermudas	3	14	0.2	5	29	0.3	73	453	0.6
Antillas Holandesas	2	69	0.8	3	66	0.6	33	248	0.3
Islas Caimán	1	1	0.0	3	1	0.0	52	217	0.3
Chile	2	3	0.0	5	37	0.4	57	179	0.3
Bahamas	3	1	0.0	7	97	1.0	42	156	0.2
Argentina	2	5	0.1	1	1	0.0	109	151	0.2
Puerto Rico	—	—	—	1	1	0.0	38	141	0.2
Venezuela	3	1	0.0	2	0	0.0	81	130	0.2
Otros	25	30	0.4	19	7	0.1	452	249	0.3
América Latina	497	18	23.1	590	2 290	22.6	4 514	13 020	18.2

Nota: Los países incluidos son aquellos que reciben al menos 100 millones de dólares en inversión durante los años fiscales 1951 a 1984.

inversión japonesa en el sector productivo, por medio del desarrollo de un yacimiento de hierro en Brasil (Capanema), del cual los inversionistas japoneses adquirieron 49% de las acciones en 1981. Dicho proyecto alcanzará una producción anual de 10.5 millones de toneladas de hierro.

Si se considera el conjunto de inversiones japonesas por países en 1984, Panamá ocupa el primer lugar, con 1 671 millones de dólares; sigue Brasil (318 millones) y las Bahamas (97 millones). La suma de esos tres países representa 91.1% del total de inversiones japonesas directas en la región. Las efectuadas en Brasil aumentaron muy levemente (3%), permanecieron estancadas en Argentina y se redujeron en Perú (de 3.6 millones de dólares en

concentran la mayor parte. Cabe señalar, sin embargo, que con relación a los resultados alcanzados en 1978, se ha producido una sensible disminución de la participación de la industria en la inversión japonesa. En efecto, en dicho año ésta alcanzó 51.3% del total. Esta situación se puede atribuir en gran medida al surgimiento de mercados más atractivos para la captación de inversiones industriales, por ejemplo, los países del Sudeste Asiático que tienen menores salarios y costos de transporte más económicos.

La producción de hierro y otros metales ferrosos, así como de maquinaria de transporte, ha mostrado un avance importante en el total de la inversión japonesa de 1978 a 1984, principalmente por los aportes efectuados en Brasil para el desarrollo de una indus-

tria de acero integrada verticalmente, en un proyecto llevado a cabo en 1979. Además, se han registrado importantes progresos en proyectos siderúrgicos ejecutados en México y Brasil en 1982 y 1983. Por último, en Colombia el capital japonés participa en proyectos conjuntos para la fabricación de motocicletas y en Brasil en una nueva planta de fabricación de vehículos automotores.

Existe una muy limitada relación entre los criterios de inversión japonesa y las exportaciones hacia Japón. Ese país ha invertido poco en América Latina, en la industria petrolera y en la actividad agropecuaria que, conjuntamente, aportan 46% del total de las exportaciones de América Latina hacia Japón. En cambio, a las inversiones en minería e industria manufacturera, que son significativas, sólo corresponde una pequeña porción de las exportaciones regionales con ese destino.

En términos generales la inversión japonesa directa en el exterior ha cambiado sus orientaciones estratégicas, dejando de lado los sectores vinculados al desarrollo de recursos naturales e intensivos en mano de obra, de costo relativamente reducido. El nuevo destino de la inversión japonesa son las industrias de alta tecnología, particularmente en los sectores automovilístico y electrónico, en el mundo desarrollado.

En 1984 las principales empresas japonesas realizaron inversiones por 5 600 millones de dólares en el mundo desarrollado y por sólo 4 500 millones en los países en desarrollo, revirtiendo así una tendencia que privilegiaba la colocación de recursos de capital en los países pobres. Las nuevas orientaciones implican que una estructura de salarios caracterizada por bajos costos en términos internacionales no resulta atractiva para los inversionistas japoneses. En consecuencia, resulta de gran importancia que América Latina cuente con una mano de obra altamente calificada, y que desarrolle una infraestructura capaz de permitir el asentamiento de industrias de alta tecnología.

En este marco, y teniendo en cuenta la señalada reorientación del flujo principal de inversiones desde los países en desarrollo a los desarrollados, la restricción de las inversiones en el Tercer Mundo, particularmente en actividades manufactureras, estaría ocasionada, según órganos del Gobierno japonés, por la crisis de la deuda externa, la incertidumbre sobre el futuro de la economía de los países de la región y la inestabilidad política generada por los cambios políticos.¹⁹

El informe sobre inversiones externas en 1984 de la Organización Japonesa para la Promoción del Comercio Exterior (JETRO) señala, además, que las empresas niponas establecidas en América Latina se hallan en difícil situación, ante: *i)* las adversas condiciones generadas por la paralización de las economías latinoamericanas; *ii)* el aumento de la inflación; *iii)* el control de precios; *iv)* los cambios en el régimen de inversiones extranjeras; *v)* el incremento del costo de mano de obra, y *vi)* el control, en algunos países, de la importación de partes y piezas y, en otros, de cambios de políticas de protección a políticas de liberación del mercado interno.²⁰

19. JETRO, *Informe sobre inversiones directas...*, op. cit., capítulo dedicado a Centro y Sudamérica.

20. *Ibid.*, id.

Perspectivas y posibilidades

Es previsible que la inversión extranjera directa japonesa continúe expandiéndose de manera significativa. El Centro Japonés de Investigaciones Económicas estima que en 1990 el total acumulado de inversiones niponas en el exterior alcanzará 155 000 millones de dólares. Sin embargo, los flujos de inversión directa japonesa que América Latina estará en capacidad de atraer resultarán marginales y quizá erráticos, en comparación con los que se orientarán hacia otras regiones, especialmente en la industria manufacturera y la explotación de recursos naturales.

Para superar la declinación de la participación latinoamericana en la inversión japonesa resulta necesario perfeccionar el conocimiento de la estrategia de crecimiento económico de Japón para los próximos decenios y analizar las características y criterios a los que responden las inversiones japonesas en el exterior.

El interés de Japón por las materias primas y su propósito de no ser dependiente de ninguna fuente individual puede satisfacerse parcialmente mediante nuevas inversiones en toda América Latina. Debe recordarse que los japoneses han concentrado sus esfuerzos particularmente en Brasil, México y Perú, en inversiones correspondientes al rubro de artículos primarios.

Por su parte, los países latinoamericanos pueden ampliar su base exportadora mediante la promoción de empresas conjuntas, no sólo en minería, sino también en el sector agrícola, en la elaboración de alimentos y, particularmente, en la actividad manufacturera, donde existe una importante posibilidad de incrementar las relaciones entre Japón y América Latina.

Asimismo, el mercado de productos manufacturados en América Latina muestra un rápido crecimiento, lo cual permite transferir tecnología japonesa en el contexto de inversiones conjuntas, que no requieren de una participación mayoritaria de inversionistas japoneses. Las empresas de Japón cuentan con los recursos financieros y la capacidad de innovación tecnológica. Se requiere, así, de una acción inteligente y coordinada entre el Estado, los organismos regionales y el sector privado latinoamericanos, para contribuir en importante grado a la diversificación de las fuentes de tecnología, erosionando así los monopolios u oligopolios establecidos en ciertos sectores por empresas de otros países desarrollados.

Otro sector que muestra buenas oportunidades para las inversiones japonesas es el que concierne a los servicios. La modernización registrada en la región en materia de procesamiento de datos, telecomunicaciones y transportes, se verá acelerada mediante esfuerzos conjuntos entre Japón y América Latina, que podrían producir beneficios mutuos en proyectos de cooperación y de inversiones, si se articulan fórmulas adecuadas para preservar los intereses de ambas partes.

La experiencia histórica indica que América Latina y Japón han alcanzado entendimientos en el pasado. Su comercio de importación y exportación se complementa y el presente esfuerzo de América Latina, en circunstancias críticas, para modificar su situación económica internacional, alcanzar niveles de capacidad tecnológica más elevados y utilizar plenamente su mercado interno y sus recursos naturales y humanos, coincide en grandes líneas con las principales orientaciones de estrategia del futuro desarrollo económico de Japón. □